

EDUCACIÓN, EMPATÍA Y GESTIÓN DE RIESGO: UNA COYUNTURA DEL SIGLO XXI, CASO DEL COVID-19

EDUCATION, EMPATHY AND RISK MANAGEMENT: A CHARACTERIZATION OF THE XXI CENTURY, BASED ON COVID-19

Annie Vargas Hernández

Universidad Católica de Costa Rica.

San José, Costa Rica.

Resumen: El presente es un ensayo argumentativo que consideró la situación vivida con la pandemia del COVID-19 en Costa Rica. Este escenario brindó la posibilidad de enlazar tres temas que tienen un punto de convergencia: la educación, la empatía y la gestión de riesgo. Estos tres temas tienen una relación estrecha y profunda, especialmente en un escenario donde la educación ha sufrido un impasse, la empatía se refuerza o no en cada una de las personas, y la gestión de riesgo toma un papel principal en la sociedad y las personas pasan a tener un rol activo en estos temas.

Palabras clave: Educación, Empatía, Gestión del riesgo, COVID-19.

Abstract: This argumentative essay considered the situation with the COVID-19 pandemic in Costa Rica. This scenario provided the possibility of linking these 3 topics have a strong relationship specially when education has suffered an impasse, empathy become stronger in some people, but not in all of them, and the risk management obtains a relevant role in society. By all this, people start getting an active role concerning these topics.

Key Words: Education, Empathy, Risk management, COVID-19

Introducción

El 11 de marzo del 2020, la Organización Mundial de la Salud (OMS) declara pandemia el virus mundialmente conocido como COVID-19. El Coronavirus es una enfermedad respiratoria que produce, en la mayoría de las personas, síntomas de leves a moderados como fiebre, cansancio, tos seca, falta de olfato, así como la falta de aliento, dolor de garganta y achaques (OMS, 2020). En pacientes más vulnerables como adultos mayores o pacientes con problemas cardiovasculares, diabetes, hipertensión, enfermedades respiratorias crónicas y cáncer, por mencionar algunos ejemplos, la posibilidad de desarrollar enfermedades más graves, como la neumonía, es sumamente alta, así como la probabilidad de morir (OMS, 2020).

La propagación veloz de este virus puede mitigarse evitando el contacto directo con otras personas. A razón de lo anterior, la principal medida de contención que impuso la mayoría de países fue el distanciamiento físico mediante una cuarentena.

Por lo anterior, en cuestión de cuatro meses, el COVID-19 paralizó el mundo, afectando todos los componentes económicos, sociales y culturales, en formas inimaginables. La región latinoamericana no escapó a esta realidad y el panorama en un futuro cercano es desalentador. De acuerdo con Alicia Bárcena, Secretaria Ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), la crisis del COVID-19 impactará a una ya debilitada economía mundial y la afectará tanto por el lado de la oferta como de la demanda, ya sea a través de la interrupción de las cadenas de producción -que golpeará severamente al comercio mundial- como a través de la pérdida de ingresos y de ganancias debido a un alza del desempleo y mayores dificultades para cumplir con las obligaciones de deuda. (CEPAL, 2020)

La afectación en materia económica es innegable, las consecuencias sufridas a raíz de esta pandemia no pueden cuantificarse, y también tendrá repercusiones en Costa Rica debido a la “ignorancia mundial” que gira en torno a esta enfermedad, tal y como lo expresa Miguel Ángel Rodríguez, consultor miembro de Ecoanálisis: Consultores Económicos y Financieros, en su reseña “La afectación económica del COVID-19”, esa ignorancia para respetar el aislamiento social, las normas establecidas para evitar su propagación, evitar el colapso del sistema de salud y seguir las medidas de mitigación que deben abordarse cuando se alcance el punto de mayor incidencia, afectan la calidad de las proyecciones en torno a esta crisis. Rodríguez (2020) señala que

Toda esa ignorancia afecta la calidad de las proyecciones sobre el curso de este coronavirus en nuestro país y en el resto del mundo. Y eso afecta la precisión de las estimaciones sobre la incidencia de la epidemia y las medidas para contenerla en la producción, en el empleo, en el consumo y en los resultados fiscales de los próximos meses, así como la situación que prevalecerá en los años inmediatos siguientes y el tiempo que tomará superar la caída en nuestra economía y en la de nuestros socios comerciales.

El panorama es desalentador tanto para el país como para el resto del planeta en materia económica, y por ende, tendrá consecuencias directas sobre la educación y la convivencia social. En cuanto al sector educación, de acuerdo con la UNESCO (2020) “al 30 de marzo, 166 países han cerrado escuelas y universidades de todo su territorio, impactando más de 87% de la población estudiantil mundial, esto es 1.520 millones. Asimismo, alrededor de 63 millones de maestros en el mundo tampoco pueden trabajar en las aulas.” Es decir, el sistema educativo a nivel mundial se detuvo debido a esta emergencia, por ello el sector educación a nivel nacional tuvo que incursionar en nuevas formas para abordar esta crisis y no detener el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Para dar continuidad a la educación superior costarricense se apostó por el uso de tecnologías para virtualizar la educación. Sin embargo, este método es exclusivo con parte de la población, aumentando de cierta manera las brechas sociales. Las escuelas y colegios, por su parte, suspendieron lecciones hasta encontrar una propuesta satisfactoria que permita continuar con el curso lectivo a distancia, aunque cabe mencionar que una de las medidas propuestas por el Ministerio de Educación Pública (MEP) son guías autónomas para el aprendizaje en casa, publicadas en su página oficial.

Referente al factor social, esta situación de emergencia evidenció la falta de empatía de los costarricenses hacia las personas más vulnerables. Ejemplo de ello se vivió con la desesperación que llevó a la población a la sobrecompra y, por ende, colapso de los supermercados el día en que el Gobierno de Costa Rica decretó el cierre de fronteras. La compra masiva de ciertos artículos, provocada por el temor de los costarricenses al desabastecimiento a causa una crisis mundial, llevó a las diferentes cadenas de supermercados a racionar la cantidad de productos esenciales por persona, para así garantizar una distribución más equitativa. Además, establecieron horarios especiales para dar prioridad

de atención a las personas adultas mayores, embarazadas o personas con movilidad restringida.

Otro tema a relucir es la falta de educación del costarricense en materia de gestión de riesgo. La mayor parte de la población desconoce el proceder ante una emergencia, y peor aún, desconoce cómo revertir o minimizar las condiciones de vulnerabilidad ante una amenaza de manera sostenible y preventiva. La población sigue manejando la idea de que se debe atender la emergencia, cuando en realidad se debe actuar sobre la gestión y prevención del riesgo. El estado de emergencia por el COVID-19 demostró la carencia de conocimiento sobre esta materia.

Los ejemplos anteriores muestran los tres aspectos fundamentales a tratar en este ensayo: primero, la educación costarricense no cuenta con un plan de contingencia para dar continuidad al proceso de enseñanza-aprendizaje durante un estado de emergencia. Segundo, la sociedad no está educada para ser un sujeto empático, ante una crisis de carácter nacional e internacional. Y tercero, la gestión de riesgo puede considerarse el eslabón que permita amalgamar los aspectos fundamentales aquí mencionados.

Desarrollo

Educación en tiempos de crisis

Cuando el país es perjudicado por un evento catastrófico que conlleva a una crisis, tanto el Gobierno como la Comisión Nacional de Prevención de Riesgos y Atención de Emergencias (CNE) toman la batuta para la atención de la emergencia y activan los protocolos necesarios para sobrellevar la crisis. Se da una coordinación entre todos los sectores que puedan verse afectados. Tanto los servicios esenciales como los no esenciales siguen trabajando, y es posible que se presente una suspensión temporal de algunos de ellos en los territorios afectados, pero el país sigue su curso sin más preámbulo.

No obstante, ante la emergencia del COVI-19 muchos sectores suspendieron labores a nivel nacional y de forma indefinida, debido al acatamiento del distanciamiento físico promulgado por el Gobierno, y el sector educación es uno de los más afectados. Como bien apunta Román (2020):

El sistema educativo ha sido uno de los primeros afectados por la actual pandemia del COVID-19. La suspensión de clases para más de un millón de estudiantes genera importantes desafíos si queremos evitar que se incrementen las brechas de

aprendizaje entre esta población, en especial en aquellos que provienen de los hogares más vulnerables.

El país está enfrentando un desafío gigante para procurar la continuidad de la educación, ya que debe considerar múltiples factores que permitan amoldar el nuevo modelo a las necesidades tanto de docentes como estudiantes, así como de la capacidad y los recursos que dispone cada uno de ellos.

A nivel internacional, este tema fue abordado por la UNESCO que, desde el 2015, tiene la importante labor de fortalecer los sistemas educativos, transformarlos en sistemas resilientes, cumpliendo con lo establecido en la Agenda 2030 de Educación y de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, y poniendo en práctica el objetivo fundamental que consiste en

fomentar sistemas educativos más resistentes y adaptados para hacer frente a los conflictos armados, los problemas sociales y los desastres de origen natural, así como garantizar que la educación se mantenga en medio de situaciones de crisis, durante y después de los conflictos armados.

Se valora la permanencia ininterrumpida de la educación en situaciones de conflicto, se le otorga un peso importante a la continuidad del proceso de enseñanza-aprendizaje, y se visualiza que estas propuestas son posibles si se logra gestionar el riesgo con anticipación.

No obstante, esta crisis mundial ha puesto en jaque esta iniciativa, tanto la UNESCO como todas las entidades relacionadas al sector educación, debieron reaccionar de forma precipitada para solventar el problema de mantener activo el curso lectivo con igualdad de condiciones. La UNESCO señala que

el problema principal es la equidad, ya que el cierre de los centros escolares afecta de manera desproporcionada a los alumnos vulnerables y desfavorecidos. Los métodos de aprendizaje a distancia que se utilizan como sustitución pueden incluso aumentar la brecha de las desigualdades en la educación, debido a las disparidades existentes en el acceso a las tecnologías y a los recursos y las capacidades de los centros y docentes.

La ausencia de un plan de contingencia con estrategias efectivas que no sólo permitan dar continuidad a la educación ante una emergencia como la pandemia del COVID-19 o similares, sino que contemple todos los aspectos para evitar un aumento en las desigualdades, es el principal reto del sistema educativo. Se evidencia la urgencia de

que un país, ante diferentes situaciones de crisis, fortalezca su sistema educativo de manera inclusiva, con estrategias múltiples y adaptables que permitan su aplicación en cualquier escenario, ya que algunas medidas de mitigación pueden afectar no sólo la efectividad de un aprendizaje significativo, a su vez, pueden promover el rezago de muchos estudiantes.

Por ejemplo, las universidades del país, tanto estatales como privadas, incursionaron en el entorno virtual como medida para salvaguardar el curso lectivo iniciado. Igualmente, el MEP ha considerado que el contacto que pueda darse entre docentes y alumnos, en medio de la emergencia del COVID-19, sea a través de la virtualidad. Sin embargo, esta medida no puede considerarse 100% efectiva por varias razones.

La primera razón a contemplar es la desigualdad social de las diferentes familias del territorio costarricense. Como bien lo exponen Jiménez, Morales y Segura (2020)

Mientras que un 79% de los hogares de mayores ingresos (quintil 5) tiene una computadora en la vivienda, en las familias de menores recursos (quintil 1) este indicador es de un 25%. Además, es importante considerar que un 40% de las viviendas en el país no tiene acceso a internet ni por cable coaxial, fibra óptica, o teléfono fijo.

La virtualidad tiene muchas ventajas, pero debe emplearse con las condiciones óptimas para alcanzar los resultados que se esperan. La falta de acceso a internet y a una computadora son factores que entorpecen por completo un proceso de enseñanza-aprendizaje virtual. Con un panorama como el expuesto por Jiménez et al (2020), la virtualidad no es factible ni funcional para muchas de las familias costarricenses, incluso la misma, puede considerarse excluyente con el sector más vulnerable de la población.

Como segundo factor a considerar está la escolaridad de los padres de familia, especialmente los padres de estudiantes de enseñanza primaria y secundaria. De acuerdo con Román (2020)

el 99% de las personas que provienen de hogares de climas educativos bajos y asisten a la educación van a los centros públicos, es decir, la mayoría vive en hogares con población adulta que tiene primaria o menos [...]. Esto significa que una cantidad muy importante de niños, niñas y adolescentes que hoy están en sus casas tendrán dificultades para contar con los apoyos académicos necesarios por parte de sus

familias.

Un proceso virtual para los niveles de escuela y colegio, requiere de un apoyo académico extra que permita aclarar las dudas que puedan surgir sobre la materia impartida, y si este apoyo no puede suplirse por parte de ninguno de los miembros de la familia, la estrategia empleada no estará cumpliendo con el objetivo de dar continuidad a la educación, por el contrario, estaría generando rezago en aquellos estudiantes que no cuentan con los recursos necesarios y óptimos para seguir el curso lectivo.

El tercer factor fundamental en la virtualización de las clases es el docente. A pesar de que el uso masivo y práctico de la tecnología es sinónimo de estar viviendo en la era digital, no todos los docentes cuentan con los recursos que se requieren para llevar a la práctica esta innovación, y muchos otros se niegan a creer que el aprendizaje sea significativo en una modalidad virtual.

El Estado de la Educación (2019) ha insistido en la necesidad que tiene el sistema educativo en que los docentes incursionen en las nuevas tecnologías. En su último informe planteó como sexta dimensión de la innovación de la oferta académica la formación docente, citando que esta es

un elemento clave para impulsar la innovación, pues la actualización continua del profesorado, más allá de su formación disciplinaria, puede dar lugar a la incorporación de nuevas tecnologías, abordajes de investigación y temáticas por cubrir, tanto en los programas de estudio como en otras actividades asociadas a la oferta académica y a la evolución de la mediación pedagógica hacia un rol facilitador. (p.187)

Es inviable actualizar los métodos de enseñanzas y estrategias educativas, y enlazarlos al uso de nuevas tecnologías si el docente, en su papel de facilitador, se niega a incursionar en este mundo o no posee el conocimiento ni los recursos necesarios para hacerlo. Lo anterior se apoya en lo destacado por el Estado de la Educación, en cooperación con el BID, en su informe “Costa Rica: El estado de políticas públicas docentes”, donde se indica que

La evidencia muestra que los docentes tienen amplio acceso a la tecnología y a internet en sus hogares, pero también que no suelen usar la computadora para actividades vinculadas con el desarrollo profesional. Esta brecha entre acceso y uso

es uno de los motivos por los que, hasta ahora, la modalidad de capacitación estrictamente virtual no es la preferida por los educadores, a lo cual se suma el hecho de que la oferta es limitada para complementar, reforzar u ofrecer alternativas a la opción de capacitación presencial. (2018, p. 26-27)

Si bien lo anterior hace referencia a la capacitación virtual, resulta sencillo suponer que, si existe resistencia por aprender en entornos no presenciales, la resistencia será aún mayor si se les solicita enseñar en este entorno. Muchos docentes siguen enseñando de forma magistral, pensando que el método de enseñanza efectivo es ponerse al frente del salón y dictar la materia.

Los ejemplos antes expuestos demuestran que la enseñanza virtual no puede ser considerada como única propuesta para proseguir con la educación en tiempos de crisis, aunque la misma es un recurso de apoyo invaluable ante cualquier eventualidad. Resulta necesario más propuestas inclusivas que permitan la creación y puesta en práctica de entornos que respeten las diferencias sociales. Igualmente, es fundamental recordar que todos los estudiantes son diferentes, y por tanto, aprenden de formas distintas. Por ello, es importante considerar todas las variables posibles.

De acuerdo con la UNICEF (2010), cada situación que conlleve a una emergencia, supone un reto diferente por enfrentar para la educación y su proseguir. Por ejemplo, con un evento natural inesperado como un terremoto, o con un evento cuya evolución es paulatina como las sequías; se puede originar un desastre que puede conllevar al desplazamiento de la población afectada, y con ello “en ambas situaciones, el sistema educativo puede verse agobiado por matrículas numerosas, escasez de maestros y maestras, problemas relativos a la enseñanza de idiomas, insuficiencia de suministros escolares y daños a la infraestructura.” (p. 9)

Asimismo, para eventos extraordinarios como la pandemia del COVID-19 y epidemias, la UNICEF (2010) enfatiza que

Este tipo de emergencias pueden tener un efecto devastador sobre los sistemas de educación. La atención de todos estos efectos requiere planes y programas especiales. El impacto de una posible pandemia de influenza humana pudiera exigir el cierre de las escuelas durante meses, por eso son esenciales los preparativos para el aprendizaje en el hogar y a distancia. (p.10)

La emergencia por el COVID-19 forzó al sistema educativo a un aprendizaje desde el hogar y a distancia, pero es importante considerar todas las variables antes expuestas para que la respuesta y medidas de mitigación ante una crisis como ésta logre sostener el proceso educativo y, por ende, beneficie a todos los involucrados. Ante este tipo de situaciones, se fortalece aún la importancia que tiene la educación en cualquier lugar del mundo, y lo trascendental que es su permanencia a pesar de las circunstancias.

La Empatía Educativa

Luis Alejandro Álvarez (2020) en su reseña “Tiempos crueles”, indica que la pandemia del COVID-19 llegó sin fecha de caducidad para atemorizar a la población, desacomodar la “normalidad” del día a día, contagiar y matar a cualquier persona. Este pánico es una lucha contrarreloj, tal y como lo expone Álvarez (2020)

Esta población alegre, la del “Pura Vida”, en gran parte encerrada en sus casas, evitando un contagio que se asume en algún momento vendrá, y que de ser masivo generaría un colapso del sistema de salud, exponiendo a muchos a no tener acceso a respiradores en caso de necesitarlos.

La histeria colectiva por el futuro incierto y desesperanzador, puede generar diferentes comportamientos en el ser humano y sus reacciones pueden ser infinitas. Por ejemplo, los estados de emergencia declarados por un Gobierno ante una crisis, pueden despertar la empatía en muchas personas, así como su egoísmo. En la introducción se expuso el caso del colapso de los supermercados que ocasionó la noticia sobre el cierre de fronteras en el país. La población que reacciona con pánico, tiene como primordial pensamiento lo aportado por Darwin en su teoría evolutiva: la supervivencia del más fuerte, dejando atrás al grupo poblacional más vulnerable. En estos tiempos, se podría afirmar que la supervivencia del más apto corresponde a quién tenga mayor poder adquisitivo y capacidad de reacción, para así apropiarse de los suministros que puedan escasear durante el tiempo que perdure la emergencia.

Sin embargo, estas acciones lo que demuestran son la antipatía de una población, cuya reacción va más allá de monopolizar los suministros esenciales. Existe cierto grupo de personas que se niega a acatar las órdenes dictadas por el Gobierno, medidas necesarias para mitigar el impacto del COVID-19 en el país. Este accionar irracional puede colapsar al

sistema de salud si no existe una sensibilización ante la emergencia que se atraviesa.

Asimismo, es sabido que los tiempos de crisis generan pánico, el cual es en su mayoría provocado por la ignorancia, ignorancia en la que se sumerge buena parte de la población, donde prevalece la manipulación informativa, el noticiero sensacionalista y las noticias falsas que inundan las redes sociales. Al estar en una era digital, sin filtros sobre lo que es verdadero y lo que no, la sobrecarga de información está formando ciudadanos desinformados, ignorantes e indiferentes. Se está formando una población con abundancia en desconocimiento, pero con carencia en solidaridad. Se ha generado un estrés colectivo que conlleva a un actuar individualista y desinteresado, donde primero está el *'yo y los míos'* y por último también.

Igualmente, las brechas sociales son más evidentes en tiempos de crisis. Si bien el distanciamiento físico es necesario para evitar el colapso del sistema de salud y la propagación del virus, el mismo conlleva a una serie de problemas para los hogares más pobres. Jiménez et al (2020) expone que

De los poco más de 1.600.000 hogares de Costa Rica, un 9% reside en viviendas en mal estado y un 2% posee hacinamiento (más de 3 personas por dormitorio). Los espacios reducidos también dificultan la situación. Aproximadamente un 15% de las casas mide menos de 40 metros cuadrados (m²), en contraste, un 27% supera los 100 m² (INEC, 2019). Además, se estima que 104.000 viviendas (7%) no tienen acceso a servicios básicos como agua, luz y manejo de residuos sólidos.

Ante un confinamiento casi obligatorio debido al COVID-19, muchas familias viven realidades muy diferentes a la de *'quedarse en casa'* con todas las comodidades. Por un lado, se encuentra el consumo excesivo y por otro lado la inestabilidad económica para suplir las necesidades básicas. En este último escenario, se encuentran los hogares de asentamientos informales, con hacinamientos en espacios reducidos y sin acceso a un servicio elemental como el agua que, sin duda alguna, son más vulnerables ante la amenaza del virus. De acuerdo con Jiménez et al (2020)

Durante estas semanas de "quedarse en casa", no todas las familias han tenido las mismas posibilidades de abastecerse de alimentos o de hacer uso de servicios de comida a domicilio para satisfacer sus necesidades. Aproximadamente 335.900 hogares (21%) se encontraban en condiciones de pobreza antes de la crisis, de los

cuales 93.500 ni siquiera tenían los ingresos mínimos para cubrir las necesidades básicas alimentarias. Las limitaciones económicas que viven muchas familias de bajos recursos contrastan con la cuarentena que están viviendo aquellas de mayor ingreso. En Costa Rica, el 10% de los hogares más ricos tiene un ingreso 25 veces superior que los más pobres (PEN, 2019).

La realidad de muchos hogares en el país, no facilita la tolerancia de una cuarentena en casa, la carencia de servicios básicos y el consumo más acelerado de productos esenciales, por permanecer en casa todos los días, debilitan y desestabilizan aún más la economía de estos hogares. Aunado a ello, el desempleo, la reducción de jornadas o la suspensión de contratos que muchas de estas familias puedan estar pasando empeoran aún más el panorama.

Los ejemplos anteriores son muestra de las distintas realidades de los hogares costarricenses, y debido a esas diferencias es que se reacciona de manera distinta ante las necesidades de los demás. Si uno como individuo posee lo necesario para sobrevivir en un escenario de crisis donde es posible el desabastecimiento, no es una prioridad preocuparse por las necesidades de los demás para sobrevivir en la emergencia.

Debido a ello, se demuestra la necesidad de incursionar en una empatía educativa que permita a la población a sobrellevar este tipo de situaciones. Como bien menciona Rifkin (2009) “la empatía es el medio por el que creamos vida social y hacemos que progrese la civilización” (p.20), sin empatía la humanidad no podría evolucionar como especie, ya que esta permite la sensibilización con otras personas y con sus experiencias, permite una compenetración con el otro, donde es posible sentirse identificado con su pérdida o dicha.

Ante todo lo acontecido con el COVID-19, surge la obligación de educar a la población para que reaccione de manera oportuna ante diversas situaciones, especialmente en escenarios donde estabilizar la crisis depende del comportamiento y participación de dicha población. Con esto, Rifkin (2009) acierta al indicar que “la gran transformación del ‘*pienso, luego existo*’ en ‘*participo, luego existo*’ sitúa la empatía en el centro de la historia humana, un lugar en el que siempre ha estado pero que la sociedad nunca ha reconocido por completo.” (p.151) Al transformarse la población en actores activos dentro de la sociedad, especialmente cuando esta se encuentra en un estado de emergencia, la empatía se coloca en el punto máximo de habilidades necesarias para promover la compasión con el prójimo, ese reconocimiento hacia el individuo que se identifica como un similar.

La empatía es la capacidad que posee una persona para sentir, percibir y comprender a otro individuo respecto a las emociones y vivencias que esté atravesando. Podría inferirse que es una capacidad innata que toda persona desarrolla, sin embargo, como se ha ejemplificado anteriormente, en situaciones de crisis se puede pasar de la empatía a la indiferencia en fracción de segundos. Por ello, la empatía educativa resulta importante en estos escenarios.

La empatía educativa es la que se desarrolla con el ejemplo, es decir, es la empatía que surge como consecuencia de una acción masiva y generar así, una cadena empática. Es aquella que se enseña y aprende de manera fortuita, nunca se detiene, siempre está calando entre las personas por medio de acciones. Este tipo de empatía puede formarse a partir de las acciones desarrollados por un Gobierno ante una emergencia, así como desde el sistema educativo y su forma de abordar las crisis.

De acuerdo con Rifkin (2009), “la empatía es el alma de la democracia. [...] Cuanto más empática es una cultura, más democráticos son sus valores y sus instituciones de gobierno.” (p.159) Ejemplo de ello se muestra con el ‘Bono Proteger’, medida tomada por el Gobierno de Costa Rica para ayudar, por un periodo de tres meses, a las personas que han perdido su empleo, han reducido su jornada laboral o han suspendido su contrato laboral debido a la pandemia por el COVID-19, o bien, cuya condición de pobreza previa se intensificó por la situación actual. Esta propuesta promueve la solidaridad entre el pueblo costarricense y hace posible que se replique dicho ejemplo con otras pequeñas acciones, que sirven de ayuda a la población más vulnerable. Desde que se anunció esta medida, se han creado muchas iniciativas privadas que solicitan donaciones de alimentos para entregar a las familias más necesitadas. Al replicar modelos y patrones solidarios, se promueve la empatía educativa.

Igualmente, desde el plano educativo, con el cierre de los centros educativos muchas familias se encontraron en una encrucijada por el servicio de los comedores escolares, ya que en muchos hogares este servicio proporciona el sustento alimenticio de sus hijos durante el día. Debido a ello, el MEP decidió seguir con el servicio de comedores en los primeros días subsiguientes al aumento de casos por la pandemia, y con el posterior aumento exponencial de los mismos, tomó la medida de entregar paquetes de comida a las familias más necesitadas. Esta última medida fue puesta en práctica por el ministerio al considerar “la alimentación

como un derecho humano y buscando soluciones a uno de los servicios que ofrece el MEP a más de 850 mil estudiantes en más de 4500 centros educativos.” (May, 2020)

El seguir brindado los servicios alimenticios para los estudiantes y familias más vulnerables, es un gesto de empatía de parte del MEP. Se demuestra, además, cómo el sistema educativo trasciende más allá de procurar la continuidad de la educación formal, proporcionando con este tipo de acciones estabilidad a los estudiantes y fomentando una formación integral. Esto es una muestra de empatía educativa, ya que de forma involuntaria se está impactando positivamente a la población en general y a los mismos estudiantes, enseñándoles que la educación va más allá de los libros; la educación protege a todos, especialmente a los más vulnerables, brindándoles las herramientas necesarias para salir adelante en tiempos de crisis.

La Coyuntura: Gestión de Riesgo

En la obra “Sistemas Sociales y Filosofía” de Mario Bunge (1995), el autor expone que “todos los objetos son sistemas o componentes de sistemas” (p.9), es decir, tanto componentes, como objetos y personas están relacionados, y esas relaciones permiten crear o transformar sistemas. A su vez, Bunge (1995) explica lo que denomina como sociología sistémica, refiriéndose a que

todo grupo humano estructurado, desde la familia hasta el sistema mundial, debiera concebirse como un sistema compuesto por seres humanos (y quizá también sus artefactos), inmersos en un medio que es en parte natural y en parte artificial, y cuyos componentes están unidos por lazos de diversas clases: biológicos (en particular psicológicos), económicos, culturales y políticos. (Algunos de estos lazos son cooperativos y otros son competitivos.) (p.18)

Si todas las personas y componentes forman parte de un sistema, están dentro de una constante que se encuentra en movimiento continuo, que se transforma y modifica conforme se suprimen o agregan enlaces que permitan maximizar el funcionamiento del sistema. Sin embargo, hay situaciones que afectan considerablemente su operatividad, fenómenos atípicos que entorpecen el engranaje de los componentes del sistema.

Las amenazas, tanto de origen natural como antrópico, pueden considerarse agentes desestabilizadores de sistemas, debido a las consecuencias negativas que ocasionan sobre los diferentes procesos que se desarrollan a diferentes escalas. Por ejemplo, a nivel país, cuando

el huracán Otto, “primer huracán en la historia documentada (desde al menos 1851) con impacto directo en el país” (IMN, 2016, p.1), pasó por territorio nacional en el año 2016, ocasionó múltiples afectaciones. La pérdida de vidas humanas se contabilizó en 10 fallecimientos, mientras que se

[...] registraron en total 461 comunidades con algún tipo de afectación: infraestructura vial (nacional y cantonal), vivienda, centros educativos, electricidad y telecomunicaciones, distribución de agua, diques, cauces de río, sector agropecuario y agrícola y ambiente (Áreas Silvestres Protegidas); además 7 puentes tuvieron afectaciones y se registraron daños en dos alcantarillados. (IMN, 2016, p.30)

Durante esta emergencia, además, todos los centros educativos cerraron los días 24 y 25 de noviembre como medida preventiva ante los efectos del huracán. Los impactos de Otto se observaron en todo el territorio nacional, con una afectación localizada, con pérdidas económicas importantes y con el cese de varios servicios en las comunidades afectadas. La interrupción momentánea del sistema nacional no tuvo un impacto insostenible sobre la economía o demás componentes, y a nivel internacional las consecuencias no detuvieron el avance de los flujos sistémicos de mayor envergadura.

Caso contrario se presentó con el COVID-19, ejemplo claro de las consecuencias que produce un cambio abrupto al funcionamiento de un sistema, cuyas afectaciones alcanzaron todos los ámbitos, perjudicando en primer plano a los seres humanos y todas las actividades que él desarrolla dentro del sistema mundial, regional, nacional y local.

Uno de los sistemas más afectados con esta pandemia, a cualquier escala, es el sistema educativo. Su operatividad se debilitó, debido a que la presencialidad se convirtió en uno de sus principales componentes, planificando a partir de la misma el currículo escolar y por ello, ante un escenario que exige el distanciamiento físico, el sistema colapsó.

Lo anterior ejemplifica cuán oportuno sería considerar la Gestión de Riesgo (GR) como un eje transformador en el sistema educativo nacional, esto ayudaría a prever todos los escenarios posibles que se pueden desarrollar a partir de una emergencia o desastre. De acuerdo con la Ley Nacional de Emergencias y Prevención del Riesgo (Nº8488), la gestión de riesgo es el

Proceso mediante el cual se revierten las condiciones de vulnerabilidad de la población, los asentamientos humanos, la infraestructura, así como de las líneas

vitales, las actividades productivas de bienes y servicios y el ambiente. Es un modelo sostenible y preventivo, al que incorporan criterios efectivos de prevención y mitigación de desastres dentro de la planificación territorial, sectorial y socioeconómica, así como a la preparación, atención y recuperación ante las emergencias. (p.7)

La definición de gestión de riesgo es fundamental para comprender por qué debe considerarse la misma como un punto trascendental en la educación. Es posible gestionar el riesgo ante cualquier amenaza, trabajando en la búsqueda y reversión de las condiciones de vulnerabilidad del sistema educativo. Asimismo, trabajando de forma paralela con el concepto de resiliencia, es decir, fortaleciendo al sistema educativo en su capacidad de reacción ante situaciones de emergencia, convirtiéndolo en un sistema efectivo y que actúe con prontitud.

Al considerarse el sistema educativo una línea vital, la planificación para procurar su permanencia y vigencia ante una eventual crisis es de suma importancia, y esto es posible mediante la proyección de escenarios futuros donde se tracen alternativas inclusivas y efectivas para que tanto la educación, como los demás servicios que son requeridos para salvaguardar la integridad de los estudiantes, personal docente y administrativo, sigan su curso. Las propuestas que se puedan desarrollar deben ser consideradas viables para toda la población estudiantil, contemplando las brechas sociales y recursos disponibles.

La UNICEF (2010), enfatiza en que “la educación en situaciones de emergencia y desastre no sólo es importante como derecho fundamental de los niños, niñas y adolescentes, sino también como forma de protección, recuperación psicológica e integración social, pues la educación les ofrece la capacidad de emancipación.” (p.10) Por ello, es importante que el sector educación esté preparado ante cualquier eventualidad.

Al ser Costa Rica un país multiamenaza, es fundamental identificar el grado de vulnerabilidad de los diferentes sistemas, valorar el riesgo al que se está expuesto, y por ende, poder gestionarlo, todo ello con el fin de alcanzar un sistema educativo costarricense resiliente.

Por otra parte, la GR es necesaria como tópico de aprendizaje en la educación. La situación con el COVID-19 dejó entrever que los costarricenses no están formados para ser un sujeto participativo en la prevención y manejo de emergencias.

Cuando un desastre ocurre, el primer ente que entra a escena es la CNE, y de acuerdo con la valoración preliminar, así activa los protocolos pertinentes. Ese es el rol al que la población está acostumbrado, esperar el accionar del Gobierno y la CNE ante una emergencia, dar seguimiento a través de los diferentes medios de comunicación, donar algún producto no perecedero para los damnificados y nada más, no se espera más de ellos, el público en general es un sujeto pasivo.

La pandemia obligó a toda la población a ser sujetos activos, se les delegó una responsabilidad que, gran parte de la población, desconoce cómo sobrellevarla. Diariamente, las autoridades, mediante conferencia de prensa, informan sobre el aumento de los casos de contagio y recalcan constantemente la responsabilidad civil que tiene cada uno de los ciudadanos de respetar y acatar las medidas sanitarias impuestas para mitigar el impacto. Pero parte de la población parece no comprender la magnitud de lo que se enfrenta, y simplemente no sigue ni respeta los lineamientos establecidos. Es evidente que la población no está educada para ser un sujeto activo en la GR.

Es por eso necesario, la inclusión de la GR en el sistema educativo. Así como en su momento se incluyó la educación ambiental en el currículo, y las nuevas generaciones son más empáticas con los temas ambientales de preservación de los recursos, la lucha contra el cambio climático y todos los subtemas que se puedan desglosar; el concientizar a la población por medio de la educación en materia de GR, dará muy buenos resultados ante situaciones de esta magnitud.

Igualmente, dentro de la GR la empatía educativa tiene un rol primordial. Al tener una población instruida en GR se reconoce de forma casi inmediata la población que se encuentra más vulnerable ante una amenaza, de igual manera se dimensiona el riesgo que esas dos variables puedan generar, por lo que el acatamiento a las disposiciones se hace sin cuestionamientos a la autoridad. Se genera una cultura de prevención que conlleva a una empatía educativa, la población con conocimiento y dominio de la GR servirá de ejemplo a aquellas personas que carecen de esa formación, desencadenando una conciencia colectiva, con altas probabilidades de reproducirse exitosamente en futuras emergencias.

Los argumentos expuestos son un preámbulo para considerar la inclusión de la GR en el sistema educativo nacional, desde la educación preescolar hasta la enseñanza superior costarricense. Sería un elemento esencial que lograría amalgamar la continuidad de la

educación en tiempos de crisis, propiciar la empatía educativa y educar a la población en un tema vigente y trascendental a nivel mundial.

Conclusiones

La educación en tiempos de crisis debe trabajarse desde la visión de la gestión de riesgo. Es fundamental trazar líneas de acción que permitan la continuidad de los servicios ante una emergencia, valorando las diferentes amenazas que puedan interrumpir el sistema educativo, considerando las vulnerabilidades del sistema y la de todos sus componentes, dimensionando el riesgo que pueda ocasionar, y proponiendo medidas preventivas que permitan la continuidad de la educación en los diferentes escenarios que se puedan presentar. Con ello, se fomentaría un sistema educativo resiliente, capaz de responder con prontitud ante las necesidades que vayan surgiendo.

De igual forma, la vinculación de la GR al proceso de enseñanza-aprendizaje fomentará de manera inmediata la empatía educativa, que se puede desarrollar más fácilmente en un contexto de crisis, cuyas situaciones promueven el despertar de una empatía hacia la población más vulnerable: esa identificación con el otro, en la que sus necesidades y afectaciones calan en el interior. Lo anterior, podría desencadenar acciones replicables a través de toda la población. La responsabilidad civil para enseñar y motivar a otras personas a ser más conscientes en estos escenarios, se da de forma innata cuando la población está educada para gestionar el riesgo y manejar situaciones de emergencia. Con lo anterior se genera esa empatía educativa necesaria en tiempos de crisis.

La GR es la coyuntura necesaria para que el sistema educativo siga su funcionamiento y la empatía educativa se contagie en toda la población en tiempos de crisis. Es así como surge la necesidad de educar a las personas en su actuar ante un desastre y/o emergencia, fomentar en ellas la empatía educativa, como una cualidad requerida para afrontar situaciones como la pandemia del COVID-19, donde prevalece el pensamiento del bien común, sin discriminar por nacionalidad, edad o condición socioeconómica. Si se tiene el conocimiento en GR y se interioriza la empatía educativa, la población podrá tolerar las crisis de forma inteligente, con conocimiento de causa, informándose sobre el acontecer diario y no dejarse llevar por miedos falsamente infundidos que conlleva al caos y a la desestabilización de todos los sistemas y de la atención de la emergencia.

Referencias

- Álvarez, L. (09 de abril del 2020). *Tiempos crueles*. Obtenido de <https://www.larepublica.net/noticia/tempos-cruelles>
- Bunge, M. (1995). *Sistemas Sociales y Filosofía*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- CEPAL. (19 de marzo del 2020). *COVID-19 tendrá graves efectos sobre la economía mundial e impactará a los países de América Latina y el Caribe*. Obtenido de <https://www.cepal.org/es/comunicados/covid-19-tendra-graves-efectos-la-economia-mundial-impactara-paises-america-latina>
- Estado de la Educación. (2018). *Costa Rica: El estado de políticas públicas docentes*. Obtenido de <https://observatorioeducacion.org/sites/default/files/el-estado-de-politicas-publicas-abril-15.pdf>
- IMN. (2016). *Huracán Otto: informe técnico*. Obtenido de <https://www.imn.ac.cr/documents/10179/20909/Informe+IMN+Huracán+Otto>
- INEC. (2019). *Ingresos y gastos de los hogares*. Obtenido de <https://www.inec.cr/ingresos-y-gastos-de-hogares/ingresos-de-los-hogares>
- Jiménez, P.; Morales, N.; Segura, R. (2020). *DESIGUALDADES QUE ENFRENTAN LOS HOGARES EN CUARENTENA*. Obtenido de <https://estadonacion.or.cr/las-desigualdades-que-enfrentan-los-hogares-en-cuarentena/>
- May, S. (20 de marzo del 2020). *MEP cierra comedores estudiantiles y entregará paquetes de comida por estudiante*. Obtenido de <https://delfino.cr/2020/03/mep-cierra-comedores-estudiantiles-y-entregara-paquetes-de-comida-por-estudiante>
- Programa Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible. Séptimo Informe Estado de la Educación / PEN. — 7 ed. — San José C.R.: Masterlito, 2019
- Rifkin, J. (2009). *La civilización empática: La carrera hacia una conciencia global en un mundo en crisis*. Ediciones Paidós: Estado y Sociedad.
- Román, I. (2020). *BRECHAS QUE DIFICULTAN EL APRENDIZAJE DURANTE LA PANDEMIA DEL COVID-19*. Obtenido de <https://estadonacion.or.cr/brechas-que-dificultan-el-aprendizaje-durante-la-pandemia-del-covid-19/>
- Rodríguez, M. (06 de abril del 2020). *La afectación económica del COVID-19*. Obtenido de <https://www.larepublica.net/noticia/la-afectacion-economica-del-covid-19>
- UNESCO. (02 de abril del 2020). *EL CORONAVIRUS COVID-19 Y LA EDUCACIÓN SUPERIOR: IMPACTO Y RECOMENDACIONES*. Obtenido de <https://www.iesalc.unesco.org/2020/04/02/el-coronavirus-covid-19-y-la-educacion-superior-impacto-y-recomendaciones/>
- UNESCO. (07 de abril del 2020). *La educación en situaciones de crisis*. Obtenido de <https://es.unesco.org/themes/educacion-situaciones-crisis>
- UNESCO. (25 de marzo del 2020). *La UNESCO reúne de urgencia a los dirigentes de las alianzas multilaterales de la educación para proporcionar una respuesta educativa a la pandemia del Covid-19*. Obtenido de <https://es.unesco.org/news/unesco-reune-urgencia-dirigentes-alianzas-multilaterales-educacion-proporcionar-respuesta>
- UNICEF, Comisión Europea, Plan, Sistema de la Integración Centroamericana. Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana (CECC/SICA). (2010). *Educación en situaciones de emergencia y desastres: Guía de preparativos para el sector educación*. Obtenido de <https://www.eird.org/reunion-educacion/materiales-educacion/Educacion%20en%20Situaciones%20de%20Emergencia%20y%20Desas>

[tres,%20Guias%20de%20Preparativos%20para%20el%20Sector%20Educacion.pdf](https://www.who.int/health-topics/coronavirus#tab=tab_1)
World Health Organization. (09 de abril del 2020). *Coronavirus*. Obtenido de https://www.who.int/health-topics/coronavirus#tab=tab_1